Lección 10

El hombre de Dios: La obediencia no es optativa

"Entendiendo primero esto, que ninguna profecía…
de la Escritura, es de interpretación privada;
…porque nunca fue traída por voluntad humana",
Fueron inspirados por Dios, su mente fue impactada.

En una extraña historia, del Antiguo Testamento,
Vemos un ser renegado y otro, que no debe ser comelón;
Un viejo profeta mentiroso, en aquel crucial momento,
Y un altar que se rompe como un huevo y hasta un león.

Ocurre esto en tiempos de tensión política y religiosa,
Bajo el liderazgo de Jeroboam, y con la bendición divina;
En tiempos de inestabilidad, en que la vida era peligrosa,
Existe un mensaje contra la idolatría, que será su ruina.

Veremos la obediencia, y cuán seria se le considera,
Como parte del Evangelio, que ha ido aun al cadalso;
Una expresión del Evangelio, sin obediencia verdadera,
Es una obediencia resultante, de un Evangelio falso.

El juicio equivocado de Roboam, trajo la división,
No fue sabio como su padre, envileció sus pensamientos;
Jeroboam reinaría en Israel, en el norte, pero sin visión,
Los llevó a la idolatría, a quebrantar los mandamientos.

Por conveniencia política, creó dos centros de adoración,
Para facilitar la adoración a Israel, fuera de Jerusalén;
Creó dos becerros de oro, no para una representación,
Sino como un recordativo de Dios; pensaba lo hacía bien.

También necesitaba sacerdotes y trató de reclutarlos,
Pero no lo consiguió, esta empresa no fue exitosa;
Así que, del pueblo común los nombró sin santificarlos,
Degradando el santo oficio, una conducta peligrosa.

La conducta de Jeroboam, debió servir de advertencia,
A las futuras generaciones de seguidores o cristianos;
Que cambiaron la santa Ley, en una clara tendencia,
De substituir los mandamientos de Dios, por los humanos.

Para no ser judíos, el domingo surgió como día "santo",
Y las imágenes vinieron, para tener adoración visual;
Para adorar a María, vino la idolatría por lo tanto,
Y como los tiempos pasados, tenemos una situación igual.

El compromiso en cosas "pequeñas" es un serio asunto,
Que al igual que zorras pequeñas, dañan el sembradío;
A las presiones culturales, hay que ponerle final punto…
Las presiones políticas en la iglesia, la llevan al desvarío.

En medio de las acciones de Jeroboam , Dios interviene,
Y hace oír su voz, por medio de un profeta de Judá;
Este hombre sin nombre, en Nombre de Jehová viene,
Y llega ante este rey idolatra de Israel, y un mensaje dá.

Dios elige para actuar, un momento muy oportuno,
Jeroboam dedica otro lugar de culto, en falso camino;
Está frente al altar, creyendo que adora al Tri-Uno,
Pero el hombre de Dios aparece, con un mensaje divino.

El hombre clama contra el altar, y da una profecía,
Donde menciona un rey, que tres siglos después nacería;
Ofrece un nombre específico, que atacaría la idolatría…
Mencionó al rey Josias, que del linaje de David vendría.

¿Cuál es el mensaje para Jeroboam, de parte del profeta?
Que es ilegal el altar que allí se dedica, y sería destruido;
Y es lo que más teme, porque piensa perderá su meta,
Que la gente se iría a Judá, y como rey sería destituido.

Dios manifestó su poder, para demostrar lo cumpliría,
Y le dice que el altar que dedicaba, caería en pedazos;
Como las dos tablas que contenían la Ley se rompería,
Dios le dice con amor que está mal, que cambie sus pasos.

Como no le gustó el mensaje, ahora acusa al mensajero,
Lo señala con su dedo, para que lo arresten de inmediato
No aprende nada de la situación, se pone muy majadero,
Y en vez de rendirse a Dios, trata de causar maltrato.

Tenía dos becerros de oro, se cree entonces prepotente,
El rey rechaza la misericordia divina, se pone obstinado;
Hizo juicio contra el hombre de Dios, pero fue impotente
Su mano quedó al instante seca, fue por Dios juzgado.

Pero esa reprensión, no fue para Jeroboam suficiente,
El milagro de la sanidad, no le hizo cambiar de vida;
No hizo una confesión pública, fue a esto indiferente,
Ante la intervención divina siguió, en la cosa prohibida.

En vez e iniciar una reforma, otra táctica presenta,
Invitó al hombre de Dios a su casa, para recompensarlo;
Pero el profeta no acepta, pues nunca estuvo en venta,
No permitió que con un empleo, pudiera comprarlo.

Dar un regalo posesiona al dador, sobre el que recibe,
Le debe algo, no tiene libertad para mantenerse fiel;
El mensaje, no podía ser modificado, ir en declive…
No comería ni bebería, mientras estuviera en Israel.

El profeta dijo "no", a la idolatría que allí reinaba,
La verdadera adoración no se mezcla, ni se muda;
Mostró cuan desagradable es la idolatría que imperaba,
Y se puso de parte de Dios, sin dejar ninguna duda.

Cuidado con los regalos, que te da el mundo,
Cuidado con los obsequios, que recibes de la gente;
No comprometas los principios, caerás en lo profundo,
Mantente de parte de Cristo, tu Rey y Regente.

Las noticias de lo que le pasó al altar, corren muy ligero,
Y llegan a la casa de un viejo profeta, por boca del hijo;
Este hombre decide seguir al profeta, con cierto esmero,
Quería darle alojamiento, al que cosa tremenda predijo.

El hombre de Dios, estaba descansando tranquilamente,
El sentido de urgencia, de su divina misión perdió;
Dio tiempo para que la tentación lo alcanzara finalmente,
Y cae en una trampa, que el viejo profeta le tendió.

Es menester obedecer primero a Dios, que al hombre,
Es el pensamiento guía, de todo fiel cristiano o creyente;
El hombre de Dios, se rindió fácilmente, perdió renombre
No reconoció la mentira que lo ponía, en camino diferente.

Decidir desobedecer la voluntad de Dios, trae desagrado,
La elección de desobedecer, es una tentación nada más;
Cristo fue tentado en todo, pero no cometió pecado,
El que se niega a los deseos malignos, no caerá jamás.

Hoy las mismas mentiras llegan con disfraces modernos,
Las mismas que afrontó Jesús, en su ministerio terrenal;
Cristo ofrece una victoria, para evitar los malos infiernos,
Con la tentación vendrá la salida, para tener vida eternal.

La mayor persecución no es la de afuera, sino la interna,
Son los falsos maestros, los que intentarán frustrarnos;
Hablarán de parte de Dios, con mentira suave y tierna,
El poder conocer la voluntad de Dios, habrá de cuidarnos.

Cualquier nueva verdad, se agregará a la conocida,
Como Dios no se contradice, su verdad no se resta;
Los profetas se evaluarán, por los resultados de su vida,
Un verdadero hombre de Dios, a obedecer se apresta.

Por qué el viejo profeta mintió, no lo sabremos…
Pero el hombre de Dios, despreció un "Así dice Jehová";
Pero su muerte no quedó sin efecto, en el viejo lo vemos,
Pidió ser enterrado con él, su cuerpo a su tumba va.

Cristo venció, para enseñarnos también a vencer,
Con la Palabra, rechazó del enemigo las tentaciones;
Confió en las grandes y preciosas promesas en su creer,
Fue vencedor al resucitar, y nos da de sus bendiciones.

No miremos las tentaciones, ni nuestra propia flaqueza,
Apartemos la vista, de la tentación que nos acecha;
Miremos a la Palabra, con toda su espiritual belleza,
Y recogeremos con Cristo, una sin igual cosecha.

La verdad es progresiva, y se hacen algunos cambios,
Para ponernos en armonía con la verdad descubierta;
Mi vida cambia, mis creencias y hasta mis resabios,
Pero a la duda no le dejo, la puerta abierta.

Si alguien en la iglesia se levanta y dice tiene un mensaje,
¿Cómo saber que habla de Dios y que su decir es cierto?
¿Habla conforme a la Palabra y es fiel a cada pasaje?
¿O su mensaje de la voluntad de Dios, está desierto?

Debemos seguir nuestra conciencia, si está santificada,
No depender de otro, para que la Biblia interprete;
La obediencia no es legalismo, no es estar a eso atada,
Es cuando a hacer la voluntad divina, se compromete.

Satanás se alegra, cuando vienen estas distracciones,
Cuando el que pretende obedecer, vive en amarguras;
Cuando la risa huye y el cristiano vive en distorsiones,
Cuando el respeto y la confianza, son como piedras duras.

Cuando falta el respeto y la confianza, ya no hay relación,
Se pierde la unidad salvadora, que trae gozo a la vida;
Ya no se busca la intimidad con Dios, en oración,
Ya se vive en ataduras y cadenas, en vida desabrida.

La obediencia fortalece la vida, en vez de restringirla,
Produce un cerco protector, para la vida espiritual;
Es una fuente de poder, que no hay que perseguirla,
Pues sale cual manantial, en un hermosísimo ritual.

No prestes atención a "revelaciones progresivas",
Que vienen de individuos u organizaciones no conocidas;
Habrán voces que se dirán son de Dios, representativas,
Pero son solo ecos de mentiras de Satán, mal dirigidas.

Emulemos a los berréanos, en su estudio y en su nobleza,
Seamos cuidadosos al escuchar, nuevos "mensajes divinos";
No rindas tu juicio individual, ante mensajes con belleza,
No rindas tu verdad y comprensión, por otros caminos.

Frente al trono de Dios, eres responsable de tus elecciones,
Responderás allí, por cada decisión hecha en la Tierra;
En ese momento no valdrán excusas, o pretensiones,
Nada será bueno para exonerar, al que al pecar se aferra.

La norma divina sigue siendo la misma, la obediencia,
Confiar y obedecer, es lo que Dios sigue pidiendo;
Es la seguridad, de que hacemos en el mundo, diferencia,
Y que esperamos con fe, cuando el cielo se esté abriendo.

Hiram Rivera Méndez
27 de noviembre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico